

C Columna

Del cumplimiento reactivo al cumplimiento inteligente



Por Claudia Blázquez.
 Gerente de Auditoría Interna
 de Empresas Iansa



En un mundo cada vez más expuesto a crisis de confianza, ciberataques, regulaciones cambiantes y escándalos corporativos que escalan en segundos, el cumplimiento normativo ha dejado de ser una tarea de escritorio. Hoy, es una función estratégica. No solo porque permite mitigar riesgos, sino porque está en juego algo más profundo: la legitimidad de las organizaciones frente a sus públicos, inversionistas, reguladores y colaboradores.

Y justo cuando el entorno se vuelve más exigente, la tecnología irrumpe como un nuevo aliado. La inteligencia artificial (IA), el aprendizaje automático y la automatización de controles están empujando al compliance hacia una nueva frontera: una donde el análisis de millones de datos ya no es una utopía, sino una herramienta real

para anticipar, predecir y actuar con rapidez. Esto es especialmente relevante en sectores como la agroindustria, donde la trazabilidad, los estándares sanitarios y las normativas ambientales y de prevención de delitos, exigen niveles cada vez mayores de control y transparencia.

¿La gran promesa? Pasar de un modelo reactivo a uno proactivo. Sistemas que detectan comportamientos inusuales, cruzan bases de datos en tiempo real y aprenden a identificar patrones de comportamiento de posibles incumplimientos. Con menos intervención humana, pero más inteligencia al servicio de las decisiones. Ya no se trata solo de saber si se cumplió, sino de predecir cuándo y dónde podríamos estar en riesgo de no hacerlo.

La eficiencia es otro cambio no menor. El rol del profesional

de compliance evoluciona positivamente: La automatización de procesos puede reducir la carga de trabajo y optimizar tareas repetitivas, y se convierte en un analista de alto nivel. Porque si bien la IA puede hacer mucho, hay algo que no puede reemplazar: el juicio ético, la comprensión del contexto y la interpretación crítica.

Por supuesto, no todo es automático ni perfecto. La tecnología, como cualquier herramienta, está condicionada por el cumplimiento legal (normativa y principios), quien la entrena y la utiliza. Un algoritmo mal diseñado puede replicar sesgos, y la gestión de datos personales exige estándares altísimos de resguardo. La clave está en entender que la IA no resuelve el compliance por sí sola: lo potencia, pero requiere gobernanza, criterio y formación.

En un momento donde el futuro parece acelerarse más de lo que podemos procesar, construir mecanismos de cumplimiento más inteligentes, adaptativos y confiables es una necesidad. Y hacerlo bien implica combinar lo mejor de la tecnología con lo más irrenunciable del juicio humano.